

CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL REGIONAL, UNIVERSIDAD Y CIENCIAS SOCIALES (1)

Roberto Santana ()*

Lo que voy a decir está fundado, mucho más que en la teoría de las ciencias sociales, en los resultados de investigaciones realizadas en diversos lugares y momentos en América Latina, así como en las enseñanzas sacadas de la crisis de las ciencias sociales que se ocupaban del desarrollo en las décadas de los 70 y 80. El estado de desarrollo de las ciencias sociales en Chile, escapa a esta ponencia, no porque el tema no sea importante sino porque equivaldría a otra ponencia.

El modelo actual de crecimiento económico hace que los temas relativos al desarrollo regional se deban discutir desde ángulos no tradicionales. Ello es obligatorio porque el ordenamiento territorial propio del modelo nacional / proteccionista de planificación centralizada no funciona más y porque en el nuevo modelo de desarrollo los actores locales y regionales están llamados a asumir una responsabilidad principal por el destino de los espacios donde habitan. El trabajar por la emergencia de actores regionales y locales conscientes de esta nueva realidad y, por lo mismo, susceptibles de articularse entre ellos, de imaginar sus empresas o sus iniciativas como formando parte de la construcción de un territorio social -lo que equivale más o menos a la constitución de aquello que se ha dado en llamar los sistemas de actores regionales, dotados de capacidad de creación estratégica y artífices de un desarrollo que corresponda a las expectativas de la sociedad, debería ser

uno de los proyectos claves de toda Universidad con vocación regional. Se insistirá aquí en la importancia decisiva de la investigación social en tal perspectiva.

Las investigaciones que se han realizado y que se llevan todavía a cabo en el marco de nuestra colaboración (Universidad de Los Lagos/Universidad de Toulouse le Mirail) están demostrando hasta qué punto es importante para la Región de Los Lagos, como para la Universidad, concebir la problemática de la formación como tratándose de algo así como la creación en el seno de la población regional de una suerte de "cultura de la estrategia" destinada a habilitarla para enfrentar los nuevos desafíos. Parece estar fuera de duda que la posibilidad del desarrollo diversificado y durable va a depender en gran medida de la propia capacidad creativa de la sociedad regional al interior del marco de la descentralización, de los procesos inducidos por ésta y, por cierto, de los financiamientos externos a la región.

Desafíos para los actores regionales

Los actores regionales y locales están llamados a jugar como nunca antes el rol decisivo en el desarrollo y en el ordenamiento del territorio, proceso que nosotros preferimos denominar de -

(*) *Geógrafo, Investigador del GRAL/IPEALT, Universidad de Toulouse Le Mirail.*

(1) *Ponencia presentada en el II Semin.Latinoam. de Univ.Regionales, Osorno, Nov.1997.*

"construcción territorial" por la sociedad. Las opiniones parecen coincidir en que la X Región -como las otras regiones chilenas- no se ha dotado hasta aquí de una verdadera estrategia de crecimiento y desarrollo durable, proponiendo un perfil de sociedad territorializada que corresponda a una valorización compleja de sus riquezas, de su historia cultural y de sus potenciales humanos. Así, por ejemplo, se ha señalado la debilidad o ausencia de mecanismos suficientemente dinámicos y de medios indispensables para incitar a los productores a desarrollar comportamientos innovantes, articuladores y de cooperación, se ha hecho notar igualmente la pobreza de conocimientos y de información como estímulos para orientar decididamente sus esfuerzos sobre producciones con mayor valor agregado. En la misma perspectiva se ha señalado la ausencia de estrategia para motivar y/o inducir a los múltiples actores locales a concebir una integración enriquecedora de los espacios culturalmente diferenciados que conforman la Xa. Región de los Lagos (L'Ordinaire Latinoaméricain, 1997).

En suma, el montaje estratégico de la Xa. Región es por ahora más bien banal y no se diferencia grandemente con aquél de las otras regiones del país: aparece desprovisto de perfil identitario, y de opciones técnicas y políticas de largo alcance tocando a la diversificación económica, a la conformación de capacidades de innovación local, a la valorización de la diversidad cultural, y a la producción de valor agregado regional. Por esto mismo, como lo hemos dicho en alguna parte, la X Región no parece estar en condiciones de abrir en el corto o

mediano plazo una serie de "brechas estratégicas", o de "grandes trabajos"

Ahora bien, es precisamente en esta carencia donde toma cuerpo y adquiere sentido la noción de una "cultura de la estrategia" impregnando la sociedad regional, y fundando los comportamientos sociales. El tema fue enunciado en el Primer Simposium que tuvo lugar en Noviembre de 1996 en esta misma Universidad, bajo el título de Globalización en la Xa. Región y debería ser objeto de importante debate en las regiones, puesto que es pertinente a la superación de una serie de escollos o "nudos" de frenaje a la iniciativa de los actores territoriales... Cuando se habla de una "cultura de la estrategia" se hace alusión a la capacidad de los individuos y de los grupos sociales a pensar y a accionar en una dimensión prospectiva, resultante ella misma de una conciencia de inmersión simultánea de los sujetos en tiempos múltiples (presente/pasado/futuro). Toda sociedad local o regional está hoy obligada a posicionarse en tiempos largos, incluso en tiempos que corresponden a los intereses de la generación que va a suceder a la presente. Ella lo hará con más o menos inteligencia si se afirma sobre su pasado en la interpretación de su presente. Conceptos como la prospectiva, el diagnóstico de las evoluciones, el análisis estratégico, el proyecto, lo organizacional, el ordenamiento del espacio, el planning o calendario de actividades etc. pasan en tal perspectiva a ser interiorizados, a transformarse en condicionantes de los comportamientos y en su asimilación por los individuos terminan por ser parte de la cotidianidad.

Hay muchas interrogaciones, en efecto, que tienen su piedra de toque en esta noción de "cultura de la estrategia", en realidad una nueva cultura, llamada inexorablemente a desarrollarse en el proceso de modernización de la sociedad.

¿Cómo sino hacer posible una mejor articulación entre los procesos globales y el desarrollo local? Por ahora estamos en un contexto nacional de investigación dominado por una considerable distancia entre la reflexión global y el approach de lo local. A propósito del primer nivel, la reflexión chilena consiste hoy, con mucho, en seguir a través de las grandes tendencias, la evolución de las regiones político-administrativas para designar aquéllas que ganan y aquéllas que pierden, para detenerse largamente sobre el apasionante tema de la redinamización de la metrópolis. Es lo que podríamos llamar el nivel "globalista" de comprensión de la realidad, approach que se nutre ampliamente de una importante literatura internacional.

Los que se interesan en los problemas de la construcción regional ella misma tienen menos suerte pues los temas relativos a lo local circulan menos, y aquéllos relativos a la articulación de los dos niveles son más bien raros. Así, no es extraño que muy a menudo la mayor parte de los investigadores u observadores de la vida local caigan fácilmente en la esfera del pensamiento oficial, sin crítica de método, de doctrina ni de vocabulario, y que otros caigan en la trampa de posiciones puramente defensivas, sin proposiciones constructivas. Se podría decir que el razonamiento complejo de la prospectiva demora en hacerse presente porque la

sociedad regional misma "no está ahí" todavía. La cuestión de cómo soldar la fractura entre lo global y lo local y de pasar a una visión "articulada" del desarrollo queda así planteada como un desafío para las ciencias sociales.

Otra dicotomía que debe ser enfrentada por los actores territorializados es aquélla que traza lindes más o menos rígidos entre lo público y lo privado, para ubicar en lo público lo que es desarrollo social y en lo privado lo que es desarrollo económico. Los dominios de interacción son, sin embargo, abundantes pero hay que definirlos y delimitarlos. Aumentar las fuentes de ingreso de la población no tiene porqué tener una "carga" semántica no productiva, así como la formación de la mano de obra no tiene porque ser exclusiva responsabilidad del sector público.

¿Cómo crear las condiciones para una reconciliación indispensable entre la economía y la política?, sobrepasando así una ruptura que si bien puede explicarse, para el pasado, como fruto de la primacía de las pasiones en la gestión de la sociedad, hoy responde más bien a las debilidades del sistema de partidos y a las formas que adopta el funcionamiento democrático. El sistema político regional, antigua víctima del centralismo santiaguino, hace prueba de tal rigidez y conservantismo que juega sino un rol de freno, o al menos un papel muy ambiguo, en cuanto al papel que debería jugar la región en promover y estimular las iniciativas locales. En particular, se muestra reacio a entender, y por lo mismo, a procesar la importancia de la diversidad cultural en la construcción regional. La recreación del lazo perdido (o que nunca existió) entre la política y la economía en el

nivel territorial será crucial en las proyecciones estratégicas.

¿Qué hacer con la diversidad cultural? Con esta interrogante, que no es la última de importancia para la región, cerraremos la referencia a los dominios donde la generalización de una “cultura de la estrategia” debe mostrarse como el instrumento eficaz para el fomento de la creatividad social. La riqueza de la diversidad cultural en la región y la necesidad de su procesamiento como factor de desarrollo es un tema “virgen” por así decirlo en la reflexión y en la práctica investigativa. Por ahora, en los medios institucionales esta diversidad es más bien sensibilizada como “problema”, debiendo por el contrario ser considerada como una ventaja comparativa de carácter excepcional.

Las ciencias sociales y la “cultura de la estrategia”.

Como ya se ha dicho, cuando hablamos de una “cultura de la estrategia” estamos aludiendo a la capacidad de los individuos y de los grupos sociales a pensar y a accionar en una dimensión prospectiva. Conceptos como la previsión, el análisis estratégico, el proyecto, lo organizacional, etc. adquieren obligatoriamente una vigencia cotidiana, marcando el comportamiento individual y de grupo. Este ejercicio de previsión, que en las sociedades tradicionales correspondía a un cierto automatismo social y en las sociedades rurales sobretudo a los ritmos marcados por la naturaleza, se desarrolló y

complejizó considerablemente con la modernización de la sociedad en este siglo. Sin embargo, por una suerte de división del trabajo convencional, la responsabilidad de la previsión durante el ciclo de la economía protegida fue acordada a la tecnocracia del Estado, la cual “liberaba” por así decirlo (o excluía) a la sociedad civil del esfuerzo prospectivo. Hoy, en medio del ciclo neo-liberal de la economía, la previsión estratégica adquiere las características de una verdadera “construcción social”, de un trabajo prospectivo de creación colectiva, puesto que son todos los actores, toda la sociedad la que queda sometida a la tensión estratégica. La fórmula “proyectarse o morir” podría resumir la trascendencia de la cuestión.

El razonar estratégico no se hace en el vacío, la estrategia es una respuesta a contextos, a condicionamientos y a determinaciones que están dados para todos los individuos en un momento histórico determinado. El conocimiento de la evolución socio-histórica de los territorios, de la diversidad y complejidad de los elementos determinantes de los contextos al interior de los cuales los individuos y los grupos están compelidos a posicionarse estratégicamente, es la fase primera y, sin duda, la fundamental en la creación prospectiva.

El número y el rol de los actores del desarrollo se ha complejizado en la nueva etapa de la acumulación capitalista como derivación de los principios que la dinamizan: oportunidad, flexibilidad, complejidad, diversidad cultural. Todo ello representa para el trabajo científico

rupturas radicales, que Boisier ha bien sintetizado en referencia al nivel regional, diciendo lo siguiente: "No es nada aventurado sostener que una política nacional de desarrollo regional, para cualquier país que verdaderamente quiera aparecer como sujeto en el escenario real del Siglo XXI y no sólo mirar el calendario, presupone un cambio epistemológico, es decir, un cambio en los fundamentos científicos de la "cuestión regional". Cambio epistemológico inserto en un abanico de cambios paradigmáticos: reemplazo del paradigma positivista por el nuevo paradigma constructivista, reemplazo del paradigma analítico por un nuevo paradigma complejo, reemplazo del verticalista paradigma regional (del centro hacia abajo) por un paradigma sincrético (capaz de combinar dos doctrinas) que mezcla inteligentemente las fuerzas exógenas del crecimiento regional con las fuerzas endógenas del desarrollo regional" (Boisier, 1996).

Lo anterior significa un verdadero desafío para las ciencias sociales. Significa que, en general, en su labor investigativa no se trata solamente de la aplicación del corpus conceptual tradicionalmente "constituido" de alguna de las ciencias sociales a la realidad regional, sino que de un esfuerzo científico y de reflexión destinado a adaptar los instrumentos científicos a un enfoque original de la práctica científica y del desarrollo, posibilitando así el enunciado de nuevos conceptos y el ensayo de nuevos métodos. Quiere decir esto, que las ciencias sociales no han terminado de construirse y que el abordaje de los nuevos desafíos del

desarrollo representa para ellas un terreno de ensayo susceptible de facilitar su progreso.

El desarrollo regional, con sus nuevas implicaciones en términos de competitividad (ligada a la flexibilidad y a la oportunidad), de reconversión económica (ligada a la innovación permanente), de mejoramiento de la equidad (entre los grupos sociales y entre los territorios), plantea entonces problemas que van más allá de la simple "ingeniería tecnocrática" características de la planificación territorial en el modelo de sustitución de importaciones. Si la nueva construcción territorial va a ser efectivamente una empresa resultado de la conjunción de intereses, de ideas, aspiraciones y proyectos del conjunto de los actores, es que la producción y difusión del conocimiento regional y local pasa a constituir el primer factor de una política de desarrollo exitoso, es decir, durable. Pasa también a constituir el centro neurálgico de la problemática Universidad/región. En dos niveles será decisivo el desarrollo de los esfuerzos cognitivos que la Universidad puede y debe estimular a propósito de la realidad regional.

Uno, en provecho de lo que podríamos llamar una "formación difusa" orientada al conjunto de la sociedad, con conocimientos e información acerca de los grandes desafíos regionales, de las perspectivas locales, de la oportunidad de intervención de los actores, de los problemas de coordinación intersectorial, de la organización de la acción colectiva. El bajaje de información, la habilidad y las competencias técnicas de los

habitantes de la región es lo que va a condicionar la constitución de los indispensables "sistemas de actores" territorializados con capacidad de proposición, con espíritu de innovación, aptos a la comunicación y a la articulación a distancia o en proximidad. Su constitución significa que la región está creando nuevas ventajas no ya simplemente comparativas, sino competitivas que aumentan por cierto las potencialidades del desarrollo.

Dos, el de la transformación de la información en conocimiento para la acción regional. El tema es descrito por Boisier en el mismo trabajo antes citado, en los términos siguientes: "hay una producción creciente de información pero no es nada de seguro que la producción de conocimiento se haga a un ritmo comparable. Para los gobiernos territoriales, enfrentados a los complejos desafíos descritos... la transformación de la creciente masa de información (principalmente bajo la forma de dato estadístico) en conocimiento para la acción es crucial". La cuestión planteada puede ser entendida como más largueza todavía: se puede sostener que es no solamente la transformación de información bruta en utilizable por los que toman decisiones, sino que también la adaptación de los productos de la investigación científica académica a las necesidades de la práctica (la cuestión del "puente" indispensable entre lo formal académico y lo utilizable pragmático).

El esfuerzo por la producción y difusión regional de conocimientos es la condición misma de la emergencia de la "cultura de la estrategia" que es un poco el centro de preocupación de esta ponencia.

Las ciencias sociales del desarrollo se reposicionan

En su relación al tema del desarrollo, las ciencias sociales han pasado por una profunda crisis de la cual tratan de salir, no sin grandes dificultades. Veamos esquemáticamente algunas enseñanzas de estas experiencias en algunas de las ciencias sociales, puesto que ellas pueden ilustrar mejor, u orientar, lo que conviene a la realidad universitaria regional. Muchas de las referencias que siguen se nutren por cierto de la experiencia francesa (Guichaoua et Goussault, 1993).

La conclusión mayor, sin duda, es la constatación que no existe más un paradigma teórico-analítico único, sino una diversidad de *approachs* que se conjugan y que se interpelan. Si este postulado tiene valor universal en las condiciones de la globalización, en lo que se refiere a la región en particular, la búsqueda de un nuevo paradigma como objeto de las ciencias sociales parece haber quedado fuera de juego: la cuestión de las sociedades y su territorialidad estando cruzada por la inserción creciente de variables que son de menos en menos cuantificables porque apelan de más en más a elementos de la subjetividad individual y colectiva, de la historicidad y de la cultura. La lección parece ser que cada región debería crear "su" propio modelo de desarrollo.

El investigador en ciencias sociales interesado en el desarrollo, parece haber descubierto su lugar después de un período de confusión ligado a la crisis de esa suerte de división del trabajo

que caracterizó al periodo histórico reciente: la distinción entre teóricos sin práctica y técnicos o profesionales sin teoría, creando una especie de “espacio vacío” o una “zona de sombra” impidiendo la comprensión a-ideologizada de la realidad. Ese espacio debería necesariamente ser llenado, y el investigador social parece ser el mejor habilitado para tal empresa; puede asumirlo como su dominio principal y cubrir así el eslabón faltante al dispositivo de la producción de conocimientos.

El posicionamiento disciplinario tiende a cambiar, la repartición de tareas entre las disciplinas se hace ahora en función de nuevas cuestiones y se producen, contradictoriamente, aperturas hacia nuevos dominios científicos pero también repliegues o movimientos de autocentrado, de la misma manera que se recrean las alianzas inter-disciplinarias. Estos múltiples movimientos parecen marcar la búsqueda de un más nítido perfil identitario, de afirmación de legitimidad, al mismo tiempo que una delimitación de espacios y de terrenos de entente.

De la conocida alianza de la sociología con la economía, de la cual, el producto más importante fue la teoría de la dependencia, se ha pasado, por ejemplo, a la alianza de los economistas institucionales, de los politólogos y de los economistas neo-clásicos en torno a una nueva teoría de “gestión del desarrollo”: la governance o “uso de la autoridad política, la práctica de control sobre una sociedad y la gestión de sus recursos para

el desarrollo social y económico”, en la definición del Banco Mundial.

El redescubrimiento del espacio por los economistas, bajo el prisma de los territorios y de la territorialidad, encontrándose en su camino con ciertas preocupaciones de la geografía económica. Una suerte de geografía de la “proximidad” está así naciendo en base a la valorización de las condiciones locales, las relaciones personales de los agentes económicos, el aprendizaje, el anclaje territorial de los recursos y de las instituciones (Pécqueur, 1996). Contrapeso de los impactos de los procesos globales.

Mientras tanto, la geografía económica tiene fuertes dificultades para integrar las aportaciones que surgen de otras disciplinas como la sociología, la antropología o la etnografía, no tanto como, dice Herniaux, debido a la incompatibilidad “genética” entre sus paradigmas esenciales y los de dichas disciplinas, sino más bien por efectos de repliegue o de bloqueos que obedecen principalmente a razones institucionales y/o hábitos instalados (Herniaux, 1995).

La sociología, por su lado, ha hecho casi abandono del tema privilegiado de las contradicciones y de los conflictos para pasar a una sociología “constructivista”, de la cual es buen testimonio su preocupación por el tema de la “construcción social” de territorios. Este desplazamiento de dominio científico es a la vez una búsqueda conceptual que se conjuga con un renovado interés por el espacio y el desarrollo, en una visión más

pluridisciplinaria que de estricta economía, donde disciplinas como la sociología, la historia, la filosofía, la antropología y la etnología adquieren un lugar importante que es reconocido como legítimo por los economistas y por los geógrafos.

El tema cultural ha adquirido un lugar especial en las nuevas preocupaciones acerca del desarrollo y a ello son sensibles las ciencias sociales. En el nivel de las regiones, como dice Herniaux en su artículo ya citado, ellas "pueden... contener grupos sociales y económicos que se manejan a velocidades diferentes y en respuesta a sus cosmovisiones explícitas o intuitivas, que incluyen una visión del tiempo y otra del espacio, ambas organizadas en un paradigma central de cada grupo social. La región es entonces una articulación "coherente de articulaciones sistémicas entre diversos grupos y cosmovisiones espacio-temporales". En suma, la economía, con sus frías estadísticas y matrices, no puede sino ganar con la perspectiva cultural y así los economistas buscan en el nivel regional "el reconocimiento de procesos de larga duración y las fracturas, la importancia del medio ambiente cultural, político, histórico, tecnológico, que a menudo son considerados como exteriores, como dados en el análisis" (Pecqueur, 1996).

En resumen, las ciencias sociales interesadas en el desarrollo están en plena ebullición, buscando responder a una demanda nueva que consiste en la producción de conocimientos, orientadas por nuevas exigencias: análisis transversales, pluridisciplinarios, diver-

sificados, de jerarquía diferente, etc., a la vez orientados a la praxeología, a la toma de decisiones, pero y sobre todo, destinados a la comprensión intrínseca de la historia, de la identidad, de las mentalidades, de los saberes de los habitantes y de los patrimonios sociales. La problemática de la construcción social de los territorios, les ofrece un terreno favorable al desarrollo de los intercambios y de creación de nuevos conceptos y metodologías.

Las ciencias sociales en la Universidad regional

En las Universidades de la X Región, las ciencias sociales, por razones históricas ligadas fundamentalmente al centralismo, tienen en la actualidad un desarrollo apenas embrionario, y por lo mismo, la producción de conocimientos acerca de la región es escasa. La formación superior y la investigación en general han sido el monopolio de las grandes universidades tradicionales, en Santiago, Concepción y Valparaíso.

La Universidad Austral, la más antigua en la región, nació con vocación tecnológica y en su desarrollo los estudios superiores (post grados y un doctorado) continúan teniendo esa orientación predominante (magister en ciencias agrarias, forestales, etc.). Son estudios evidentemente adaptados a la realidad de los sectores económicos que caracterizan la región y responden a la demanda del mercado. Un diploma ligado al análisis regional muestra el interés por los temas de la economía y sugiere la apertura hacia otras ciencias sociales, principalmente la sociología.

La Universidad de Los Lagos, guarda aunque en menor medida, la orientación tecnológica de la UACH, pero desarrolla con interés las ciencias de gestión y comercio y acuerda un lugar importante a las formaciones pedagógicas. Es en estos dominios que emerge una cierta capacidad de investigación ligada a la problemáticas de las ciencias sociales, pero ella está dispersa en diferentes estructuras universitarias, que colaboran poco, y en la práctica las investigaciones se efectúan a título personal, a la demanda de entidades privadas o públicas (Boissard, 1997) y sus productos quedan como "informes de consultoría", sin sobrepasar, por razones comprensibles, el estado de la confidencialidad. Las publicaciones en revistas de alguna difusión son raras.

Las condiciones estructurales para la promoción de investigadores jóvenes, con niveles de post grado o doctorado, condición de base para crear una "masa crítica" de investigación social en la región son desfavorables, por ahora, dada la relación enormemente disimétrica entre investigación y enseñanza medida en términos de personal/tiempo de dedicación. Por esto mismo, la creación del Instituto de Estudios Avanzados propuesto en 1996 en la Estrategia de la Universidad, uno de cuyos centros de interés es precisamente la problemática de la región, no puede sino ser saludada como una idea alentadora, puesto que es un instrumento que mira a una formación de alto nivel, promoviendo una modificación significativa del orden de cosas actualmente existente. En todo caso, esta iniciativa no dará sus frutos sino en el mediano y largo plazo. La

evolución de los niveles de excelencia académica es un proceso que tiene un ritmo más bien moderado, requiere de cambios estructurales ligados a la relación enseñanza/investigación medida en términos de tiempo, de financiamiento, de nivel científico de los personales. Mientras tanto, ¿cómo la Universidad puede avanzar más rápido, llenar el vacío en términos de conocimientos para la acción estratégica, y cumplir así su rol de difusora de conocimientos al nivel de la sociedad regional?

La globalización, con sus exigencias de saberes de complejidad aumentada, de circulación rápida de información útil, de ayuda científica sistemática a la decisión, ha sorprendido a las regiones periféricas, como la Xa. Región, sin capacidad instalada de investigación en ciencias sociales. ¿Cómo ganar tiempo? Se puede imaginar, por ejemplo, que a partir de un reducido "núcleo científico activante" se crea toda una actividad programada de producción y difusión de conocimientos. Su éxito depende de palabras claves como **articulación, animación, apertura disciplinaria**. Traducido a la escala osornina esto puede traducirse en puntos como los siguientes:

- Tiempo completo a la tarea de investigación propia y de organización y desarrollo de la investigación científica universitaria.
- Articulación intra: destinada a crear nuevas sinergias por la asociación de personas o equipos de estructura

diferentes de la Universidad, en torno a proyectos concretos;

- **Articulación externa:** que mira a la asociación para acciones de investigación o intercambio con personas o equipos de otras Universidades, pero también con personas u organismos públicos o privados,

- **La animación sistemática de seminarios de estudio, de jornadas "puertas abiertas" con participación múltiple:** los interesados en la práctica regional (educadores, prácticos del desarrollo, ONG), los responsables de Región, los universitarios. Esta actividad implica acciones pre (contactos, publicidad, organización) y post (seguimiento, publicaciones);

- **En el plano de las aperturas disciplinarias:** el "núcleo activante" debería trabajar en el sentido de promover el abandono del terreno confortable de la disciplina (geógrafos con geógrafos, economistas con economistas...) para así enriquecer los intercambios conceptuales y los métodos de investigación, para aumentar la capacidad individual de investigación en base a asociaciones o alianzas interdisciplinarias.

Para terminar: la Universidad y la X Región podrían, interesando tal vez a otros "partenaires", propiciar la actividad de un "núcleo científico activante", de carácter permanente que responda al perfil de las tareas enunciadas más arriba. Ello se inscribiría en la misma línea de preocupaciones del Instituto de Estudios Avanzados y en la aserción de Boissard que señala cómo "la Universidad (de Los Lagos), todavía muy joven, ha dado muestras de un espíritu de innovación en vías no tradicionales y de un cierto dinamismo para adaptarse a los nuevos desafíos y encontrar soluciones".

Invertir en ciencias sociales puede parecer a algunos una operación poco rentable, pero esta posición no toma en cuenta que en los países desarrollados esa inversión es "recuperada" socialmente, en forma de "masa disponible" de conocimientos de la cual se nutre la política pública y de la cual emerge también, por una buena parte, esa "cultura de la estrategia" que impregna a la sociedad y que permite a los actores sociales hacer vivir la política y construir sus territorios.

BIBLIOGRAFÍA

- BOISIER, Sergio, **La Geografía de la Globalización: un único espacio y múltiples territorios**, ponencia al 1er. Congreso Interamericano del CLAD, "Reforma del Estado y de la Administración Pública", Rio de Janeiro, 7 y 9 de noviembre de 1996.

- BOISSARD, Stéphane, "Evolution de l'enseignement supérieur au Chili: l'Université des Lacs d'Osorno dans le contexte de libéralisation de l'Education et sa projection dans le développement regional", revista LIDER, N°4, 17 (en prensa).

- GUICHAOUA, André et Goussault, Yves, **Sciences sociales et développement**, Armand Colin, Paris, 1993.

- HERNIAUX Nicolás, Daniel, "La Región insoslayable", Revista EURE, Vol. XXI N°63, pps. 33-40, Santiago, Junio 1996.

- PECQUEUR, Bernard (Editor), **Dynamiques territoriales et mutations économiques**, ediciones l' Harmattan, Paris, 1997.

- SANTANA, Roberto (Editor), Dossier "Chilli: globalisation et construction territoriale. La Région des Lacs", revista l' Ordinaire Latinoaméricain, N°168, abril-junio 1997, Université de Toulouse Le Mirail, Toulouse, Francia.